

Un análisis discursivo del concepto de cultura



PABLO CRISTOFFANINI
Universidad de Aalborg, Dinamarca

Sociedad y Discurso
Número 16: 4-20
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Este artículo intenta dar cuenta de las razones de la centralidad del concepto de cultura en los países europeos en las últimas décadas y los diversos contenidos que los discursos académicos le han conferido. Se distingue entre por un lado un discurso clásico sobre la cultura con fundamento en la sociología y antropología que ha sido desplazado pero que sigue teniendo relevancia y que además ha sido (mal) utilizado en versiones simplistas y mercantilizadas de la problemática cultural. Por otro lado un discurso postmoderno ligado con el socialconstructivismo que crítica las debilidades de la concepción clásica y enfatiza nuevos rasgos de la cultura en la época global. La hipótesis del artículo es que aunque esta concepción captura aspectos centrales de la cultura actual también cae en dicotomías como las criticadas y contiene debilidades epistemológicas. Finalmente se aboga por una concepción más dialéctica de la cultura que combine logros teóricos de la concepción clásica y postmoderna de cultura.

Palabras-clave: Discurso, concepto de cultura, mercantilización, representación, comunidades premodernas, antropología y sociología clásica, postmodernismo y dialéctica.

Abstract: This article aims to explain the reasons of the centrality of the concept of culture in European countries in the last decades and the diverse contents that the academic discourses have conferred to it. A distinction is made between, on the one hand, a classic discourse on culture with foundations in sociology and anthropology that has been displaced but that continues to have relevance, and that in addition has been (mis)used in oversimplified and commercialized versions of the subject of culture. On the other hand a postmodern discourse related to social constructivism that criticizes the weaknesses of the classic conception and emphasizes new characteristics of the culture in a global time. The hypothesis of the article is that although this conception captures central aspects of the present culture, it also falls into dichotomies such as the criticized ones and contains epistemological weaknesses. Finally the article pleads for a more dialectic conception of culture that combine the achievements of the classic and the postmodern conception of culture.

Key words: Key words

Discourse, concept of culture, mercantilization, representation, premodern communities, anthropology and classic sociology, postmodernism and dialectic.

En el presente artículo pretendo iluminar algunas de las raíces de los discursos de la cultura como homogénea (todos los miembros de la etnia/nación están permeados por ella), coherente (cada cultura tiene un estilo o configuración peculiar estable y sus partes están armónicamente ensambladas), esencial (características fijas y durables) diferenciadora (con respecto a otros grupos o naciones) y anclada fuertemente en un territorio.

Este recorrido puede entregarnos una comprensión más profunda de la problemática y hacernos más conscientes de las trampas que deberíamos evitar en el análisis cultural.

Es además mi propósito confrontar discursos sobre el concepto de cultura como los que he venido mencionando con la problematización que se ha hecho de algunos de sus supuestos desde una perspectiva postmoderna de los estudios culturales.

Durante la preparación del presente artículo que partió de un descontento con las generalizaciones sobre las culturas nacionales y el supuesto determinismo de ellas para el comportamiento de sus miembros, me ha quedado claro que la perspectiva postmoderna y (derivada de ella) socialconstructivista, aunque da cuenta de tendencias y fenómenos importantes de la cultura globalizada, también contiene lagunas epistemológicas y construye dicotomías dejando en la penumbra el carácter dialéctico de la cultura en sus diferentes niveles.

La cultura: un significativo clave en el discurso académico y político

Desde la década de los 90 del pasado siglo el concepto de cultura ha tenido un papel predominante en el discurso académico y público en los países europeos. En mi opinión ha habido varias razones tras este proceso.

Una es la mercantilización e instrumentalización de la investigación y la enseñanza que ha sido un correlato de la hegemonía del discurso neoliberal. En las escuelas de altos estudios comerciales, pero también en las universidades las ciencias humanas y sociales han tenido que justificar su utilidad para la empresa privada y una forma de hacerlo ha sido desarrollando un tipo de investigación y enseñanza utilizable, por ejemplo en la forma de resolución de posibles problemas en mercados caracterizados por una cultura diferente a la nacional.¹

¹ Sobre la mercantilización de las universidades ver Norman Fairclough, *Critical Discourse Analysis and the Marketization of Public Discourse: The Universities*, en (del mismo autor) *Critical Discourse Analysis – The Critical Study of Language*, London: Longman 1995, pp. 130-166.

Así, por ejemplo, trabajos de semestre y tesis de graduación en la Facultad de Humanidades en la Universidad de Aalborg, llevan títulos como: a) Comunicación Intercultural y páginas web – un análisis semióticos de las páginas web de Carlsberg en Dinamarca y España), La cultura empresarial de Nikon Ibérica, Diseño e implementación de cursos de Comunicación Intercultural para empleados estacionados en el mundo hispanohablante.²

Otros factores que han contribuido al auge de la cultura como *deus ex machina* ha sido el intento por parte de organismo oficial de encontrar una explicación a los problemas relacionados con la inmigración a la Europa Occidental de un gran número de personas, sobre todo desde países donde el Islam es la religión oficial.

En las aguas de esta última problemática se ha dado una utilización por parte de partidos nacionalistas de la cultura para delimitarse y estigmatizar a los extranjeros que se consideran no asimilables a la cultura nacional.

El concepto de cultura como significante flotante³ ha tenido trayectorias diferentes dentro del discurso académico. Se puede sostener que el antagonismo de hace una década entre discursos esencialistas y de tipo constructivista y postmoderno se ha dirimido en favor de estas últimas concepciones, al menos en los círculos académicos donde el postmodernismo y el social constructivismo son los paradigmas de moda. De estos círculos la representación de la cultura como narrativas desciende hacia los prácticos del encuentro intercultural. Todo ello no significa que los discursos en los que la cultura se articula con la coherencia, la homogeneidad y la unidad de un pueblo hayan abandonado la escena, por el contrario en el discurso político son cada vez más preponderantes.

En el plano de los discursos científicos siguen también utilizándose asiduamente esquemas conceptuales en donde la cultura o la religión son descritas como características fijas y permanentes de grandes agrupaciones humanas. Pienso aquí en investigadores como Fukuyama, que explican el fracaso o éxito de países enteros a partir de su cultura⁴ y en el impacto diversos escenarios académicos ha tenido y sigue teniendo las ideas de Huntington

² Cito trabajos y tesis que no provienen de los departamentos de lenguas y estudios empresariales.

³ Por significante flotante entiendo un signo al que se le atribuyen diferentes significados. Diferentes discursos luchan por darle un contenido. Ver, a) Ernesto Laclau and Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democracy*, Verso, London, 1985, b) Ernesto Laclau, Discourse. En R. Goodin og P. Pettit (red.) (1993) *The Blackwell Companion to Contemporary Political Philosophy*. Oxford: Blackwell, c) Marianne Whinther Jørgensen & Louise Philips (1999) *Diskurs Analyse som teori og metode*, Samfundslitteratur, Roskilde Universitetsforlag.

⁴ Francis Fukuyama (1995) *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Free Press.

sobre el choque de las civilizaciones, o el peligro de los *hispanics* para la identidad de los Estados Unidos.⁵

Aún más, Edward Hall con sus amplias generalizaciones sobre culturas de bajo y alto contexto sigue siendo utilizado asiduamente. Como bien se sabrá, Hall sostiene que las culturas se pueden comparar a partir de sus estilos comunicativos. En las culturas de contexto bajo (CCB) las afirmaciones orales y escritas son explícitas y transmiten la mayor parte de la información. Estas serían las características de culturas como la escandinava, anglosajona y germana. En otras culturas, como la japonesa y china, son importantes el lenguaje no hablado, las expresiones corporales y el silencio. La posición social es determinante y el conocimiento sobre ella también. (Elizabeth Würtz, 2005) Por medio de este tipo de categorizaciones se pueden agrupar países y regiones. Por un lado el Norte de Europa y los Estados Unidos, por el otro los países latinos, Asia, África y los países árabes. En este tipo de análisis cultural se reproducen antiguos esquemas (el Occidente desarrollado vs. el resto) que parecen darle razón a Jameson cuando escribe que, “una cultura es un conjunto de estigmas que tiene un grupo a los ojos de otro (y viceversa)”. (Fredric Jameson, 1998: 102-103) Esto último también es válido para Geert Hofstede tipo ideal (en el sentido weberiano de la expresión) del nuevo intelectual que surgió en las aguas del neoliberalismo (combina la cátedra con la dirección de empresas) y que ha tenido un tremendo impacto en los estudios empresariales y ha sido utilizado asiduamente en los cursos de entrenamiento intercultural de las empresas. Sus parámetros culturales han estado presentes en la elaboración de documentos y programas destinados a los profesores de emigrantes y refugiados.⁶

Hofstede sostiene que ha logrado desvelar los secretos de las culturas nacionales de forma científica identificando su ubicación con respecto a dimensiones culturales en más de cincuenta naciones. Las dimensiones culturales con las que trabaja Hofstede son distancia del poder, individualismo vs. colectivismo, masculinidad vs. feminidad, evasión de la incertidumbre, posteriormente ha agregado la orientación de largo plazo vs. orientación de corto plazo. (Geert Hofstede, 1991: 25)

Las dimensiones de Hofstede son utilizadas por los “prácticos” del trabajo intercultural. Así en un artículo de una profesora de asistentes sociales que se ocupa con refugiados

⁵ Samuel Huntington (2004) The Hispanic challenge. *Foreign Policy* 141:30-45.

⁶ Ver por ejemplo los capítulos 3 y 7 de la guía multicultural del ministerio de educación danés basada totalmente en la idea de cultura de Hofstede como un programa mental de los miembros de una nación y las cuatro dimensiones que hemos mencionado. “Multikulturel vejledning”, Undervisningsministeriet, 2002: <http://pub.uvm.dk/2002/multikulturelvejledning/>

traumatizados, en Dinamarca, podemos leer que los refugiados del Medio Oriente vienen de sociedades donde la familia comúnmente es dirigida por una cabeza patriarcal. Las autoridades no son puestas en duda y los miembros de la familia o sociedad son muy dependientes de individuos fuertes. En general los inmigrantes y refugiados del Medio Oriente son caracterizados como miembros de culturas con alto índice de colectivismo, masculinidad, distancia del poder y evasión de la incertidumbre. La autora afirma que las sociedades y culturas colectivistas son pobres mientras que las individualistas son ricas.

La cultura danesa ha su vez es descrita, con respecto a la dimensión distancia del poder, como una cultura con una baja distancia, donde sus miembros son educados en la autonomía, escepticismo y una convivencia caracterizada por la cooperación, lo que conlleva que el individuo como adulto toma decisiones autónomas y que se consideren como iguales entre ellos. La autora hace sus reservas con respecto a las ideas de Hofstede en razón de su esquematismo y de la consideración de que en un mundo global, los valores cambian. Pero no discute, por ejemplo, en qué medida la construcción que hace Hofstede de la cultura danesa (que se corresponde en gran medida con la autoimagen que la mayoría de los daneses tienen de sí mismo) es una construcción social fidedigna y sin problemas. Se podría, por ejemplo, cuestionar el individualismo de la cultura danesa a partir de los altos impuestos que aseguran educación y salud para todos los ciudadanos y un sistema de alta cobertura en caso de paro.

También se puede cuestionar si las sociedades colectivas son todas pobres y las individualistas ricas. Puede pensarse en sociedades denominadas colectivistas como Japón, Hong Kong, Taiwán o Corea del Sur. El artículo en cuestión concluye que la fortaleza de la teoría de las dimensiones es que las diferencias con respecto a los valores centrales se hacen visibles y pueden entonces ser utilizadas como punto de partida para tratar los diferentes casos de los refugiados en el sistema social danés. (Bess Sørensen, 2007)

Ruth Benedict (que creía en la coherencia de las culturas) ya en 1934 había advertido que los métodos e ideas de la antropología no podían transferirse sin más a las sociedades modernas altamente complejas, cambiantes de generación en generación y estratificadas. Sin embargo, sostenía que la disarmonía de estas, era exagerada. La cultura de las sociedades modernas mostraba rasgos de uniformidad y también divergencias. (Ruth Benedict, 1934: 229-231)

Una crítica sistemática de los esquemas y tipologías simplistas de Hofstede la hizo McSweeney, que criticó a Hofstede, entre otras cosas por, a) el determinismo atribuido a la

cultura nacional, b) el supuesto carácter único y diferenciador de la cultura de los países y estados, c) la falta de representatividad del material empírico en que Hofstede fundamenta los parámetros que utiliza para develar los secretos de las diferentes culturas nacionales. (Brendan McSweeney, 2002: 89-118)

Cultura y comunidad

Una de las fuentes tras el discurso que equipara cultura con nación son las representaciones que se han hecho de la relación orgánica entre cultura y comunidad en sociedades premodernas. En ellas se inspiraron la antropología y la sociología clásica cuando pensaron la relación entre sociedad y cultura. De acuerdo a estas representaciones los miembros de una comunidad estaban empapados por la cultura de ella, lo que a su vez generaba una relación más o menos armónica entre ellos.

La comunidad premoderna y de la modernidad temprana tendrías las siguientes características:

- a) Relaciones “naturales” con lealtades estrechas con la existencia de un sentimiento de inclusión fundamentado en el origen, el parentesco y el lugar,
- b) Basadas en relaciones locales “cara a cara”,
- c) Estas comunidades estaban delimitadas localmente y tendían a perdurar ya que entregaban a sus miembros relaciones incluyentes a largo plazo con un fuerte sentimiento afectivo.⁷

De esta representación acerca del funcionamiento de las comunidades antropólogos y sociólogos extrajeron ideas ya sea para desarrollar una coherencia cultural o para explicarla. La comprensión de la cultura que hemos venido bosquejando se articula con sentimientos de inclusión, parentesco, anclaje local y duración.

Es una representación que puede ensamblarse sin grandes obstáculos con el discurso que surge en la corriente de la Contra Ilustración, expresada en las ideas de filósofos como Johann Gottfried Herder. Herder ha sido el inspirador de muchos movimientos nacionalistas y etnonacionalistas, y también de la antropología como ciencia. (Isaiah Berlin , 1983: 59-84)

⁷ Paul Kennedy y Victor Roudometof, (2002) *Communities across Borders. New immigrants and transnational cultures*, New York: Routledge. Los autores basan sus ideas sobre el funcionamiento de las comunidades premodernas, modernas y postmodernas en los trabajos de Ulrick Beck y Ulf Hannerz.

Herder sostenía que entender una cultura era entenderla en su individualidad y que para ello era necesario el *einfihlung* (sentir dentro), si uno quiere entender un “carácter nacional” debe entrar en las condiciones geográficas únicas que han contribuido a su creación: las culturas nórdicas y el Mar del Norte, la Biblia y los pastores en las colinas de Judea. Cada cultura tiene su propio centro de gravedad y es necesario compenetrarse en él para entenderla. El arte, la moralidad, costumbres, religión, la vida nacional tienen raíces inmemorables y son creadas por sociedades enteras que viven una vida comunal integrada. (Isaiah Berlin , 1983: 70)

La cultura es siempre la cultura de un pueblo lo que tiene por efecto que cada actuación y objeto sean la expresión inconfundible de ella. En este discurso la cultura va asociada con una cadena significativa constituida por significaciones como unificadora, perdurable, con anclaje popular y diferenciadora.

En la sociología la comunidad, *die gemeinschaft*, la sociedad de la intimidad y la confianza, donde la gente se conoce personalmente, las comunidades estables fueron las referencias de los sociólogos, cuando utilizaron la expresión ‘social’ en sus estudios del parentesco, la personalidad, la economía y la política. El punto nodal⁸ ‘social’ articulaba entonces la intimidad, estabilidad y el parentesco. (Mike Featherstone, 1995: 126-157)

Durkheim se centró en los factores que creaban coherencia en una sociedad y como bien se sabrá elaboró el concepto de consciencia colectiva para enfatizar las convicciones y sentimientos comunes, los lazos sagrados que llevaban a la integración. (Philip Carl Salzman, 2001: 27)

En la antropología clásica también encontramos discursos en los que la cultura se articula con coherencia, diferenciación y separación. Así, Ruth Benedict en *Patterns of Culture* sostiene que cada cultura se basa en principios diferentes, en diferentes énfasis. Cada cultura no es una simple colección de valores, costumbres, instituciones, las culturas (al igual que los individuos) están estructuradas por pautas coherentes de pensamiento y acción y conforman una totalidad que tiende a la duración. (Ruth Benedict, 1934: 45-56) La cultura es algo fijo, armónico y unido. La conducta de los individuos se acomoda a las pautas y normas de la cultura. No es la biología, la raza lo que une a los grupos sino que son las ideas y normas que comparten a través de su cultura lo que los ata.

⁸ Por punto nodal entiendo un signo privilegiado que ordena y entrega significado a los signos a su alrededor.

Postestructuralismo y postmodernismo: Discursos sobre la cultura y la identidad

La antropología y la sociología postmoderna y postestructuralista han criticado y rechazado los discursos sobre la cultura, en los cuales este concepto va asociado a la idea de coherencia, homogeneidad, unidad, permanencia, anclaje, durabilidad. Entre otras cosas, porque, no se presta atención a la problemática del poder y los antagonismos sociales, de género y étnicos.

Dentro del amplio marco que constituye el postestructuralismo y el postmodernismo se han elaborado discursos diferentes a los del configuracionismo y funcionalismo. En los discursos postmodernos sobre la cultura e identidad, estas van asociadas al sincretismo, la hibridez, el desorden, la contingencia, transitoriedad, el cambio, el pluralismo, la heterogeneidad.

Stuart Hall, por ejemplo, describe como la identidad, tanto la personal como colectiva, ha experimentado transformaciones notables en la sociedad de la modernidad tardía, debido a la globalización, el debilitamiento de los estados nacionales y cambios permanentes y rápidos. (Stuart Hall, 1992: 273-325) Sostiene que las identidades que nos entregaban un arraigo, como la nacional, la étnica, la de clase o nacional, se encuentran hoy fragmentadas y dislocadas y nuestra vivencia como sujetos centrados ha sido minada.

En la descripción de Hall, el sujeto postmoderno no tiene una identidad fija y esencial. La identidad es más bien construida, movable y se forma y reforma en relación a cómo los sistemas culturales, que nos rodean y nos representan, nos interpelan. La idea de una identidad unitaria a través de la vida es una fantasía, hecha posible por una narrativa construida acerca de nuestro yo.

Hall examina en qué medida la identidad cultural está fragmentada. Una de las fuentes principales de nuestra identidad cultural en el mundo moderno y de la modernidad tardía es la cultura nacional. Esta es definida por Hall como un discurso, es decir un modo de construir significados que influyen y organizan nuestras concepciones de nosotros mismos y de nuestros actos.

Al igual que lo ha hecho con la identidad del sujeto, Hall se plantea la pregunta, en qué medida la cultura nacional está unificada. La cultura nacional es una comunidad imaginada y pesar de las diferencias, cuando se trata de género, posición social o raza, la cultura nacional nos interpela ofreciéndonos una identidad cultural común. Pero las diferencias culturales no

han sido eliminadas. Hay que recordar, sostiene, que la cultura nacional es una estructura de poder cultural.

La cultura nacional funciona como un mecanismo discursivo, que representa las diferencias como unidad e identidad. Mediante el poder cultural, las diferencias y divisiones internas son representadas como unidad. Se hace a través de la utilización de un isomorfismo entre una nación, un pueblo y una cultura. Sin embargo, todas las naciones occidentales son culturalmente híbridas.

La globalización con sus tendencias homogeneizadoras erodan las culturas nacionales y en el polo contrario tiene lugar una revitalización de las identidades y culturas locales. Entre estos dos polos, y en virtud de la gran circulación de personas en las aguas de la globalización, se desarrollan identidades híbridas.

Mike Featherstone critica la imagen de la sociedad y la cultura, que presenta la primera como reproduciéndose a sí mismo por efecto de valores comunes que llevan al consenso. (Mike Featherstone, 1995: 126-157)

Los discursos acerca de la sociedad y la cultura, que las asocian con la coherencia, armonía, integración y separación, subestiman los conflictos y el movimiento, que ha existido en las sociedades premodernas y naturalmente bajo el capitalismo y el capitalismo tardío: caminante, trabajadores migrantes, viajeros, mendigos, expatriados, refugiados, etc. Aún más, los procesos transnacionales son subvalorados: las influencias recíprocas entre las naciones cuando hablamos de religión, política, economía y cultura. En la época en que vivimos, las culturas están aún más interconectadas como efecto de las corrientes de informaciones e imágenes.

Akhil Gupta y James Ferguson problematizan cómo el espacio ha sido representado en las ciencias sociales, en las descripciones criticadas, las diferencias entre sociedades, naciones y culturas se fundamentan en una división no problematizada del espacio. (Akhil Gupta & James Ferguson, 1992: 6-23) Se presupone que las naciones ocupan un espacio interrumpido naturalmente. La cultura y la sociedad se convierten en apéndices del nombre de la nación: si queremos comprender la cultura india, viajamos a la India, y si queremos comprender la cultura norteamericana a los Estados Unidos. El supuesto isomorfismo entre nación, cultura y espacio crea problemas a la hora de comprender a la gente que vive cruzando fronteras: trabajadores migrantes, nómadas, hombres de negocios y profesionales.

Otro problema con las divisiones del espacio, es que encontramos diferencias culturales en un mismo lugar. El concepto de multiculturalismo es una indicación de este hecho: las culturas han perdido su anclaje a un lugar geográfico específico.

Gupta y Ferguson nos desafían a pensar en el hecho que siempre han existido relaciones mutuas entre las naciones y que el colonialismo sólo ha reemplazado un tipo de relaciones por otras. Las diferencias y similitudes entre sociedad y cultura deben pensarse como un producto de relaciones mutuas.

La existencia de una esfera transnacional ha creado lazos de solidaridad e identidad que no se basan en una adaptación a un espacio común o a contactos cara a cara. En su descripción, la esfera transnacional ha hecho obsoleta la idea de comunidades claramente delimitadas. Las identidades, nos recuerdan, nunca han sido tan fijas e inamovibles como se las ha representado en la antropología clásica. En la actualidad la cultura y la identidad o están desterritorializadas o territorializadas de otra forma.

Vivimos en un mundo de diásporas con una circulación transnacional de culturas y movimientos masivos de gentes. Por ello todos los intentos de dibujar el mundo como una esfera con regiones y patrias claramente delimitadas son embrollados por simulacros: la cultura india y pakistani son recreadas en Londres y otras grandes capitales europeas.

La naturalización de los siguientes fenómenos debe ser cuestionada:

- a) La costumbre de considerar el vínculo entre un grupo cultural homogéneo y “su” territorio como natural,
- b) La costumbre nacional que considera la relación entre ciudadanos, su estado y territorio como naturales: Estados Unidos es el lugar donde viven los americanos.

Por estas razones los antropólogos y sociólogos de la cultura postmodernos han puesto de relieve el fenómeno de la diáspora, porque en su discurso la diáspora puede ser vista como un microcosmo que nos permite comprender lo que sucede con las identidades y la cultura en el mundo contemporáneo, creado por la expansión europea y sus colonizaciones. Especialmente cuando en la actualidad experimentamos el fenómeno opuesto: las migraciones de sur a norte.

Consideraciones críticas sobre el discurso postmoderno de la cultura y la identidad

En el discurso postmoderno de la cultura y la identidad como hemos visto, los términos marcados positivamente son la heterogeneidad, la pluralidad, la fragmentación, el desorden, el polo negativo lo constituye el universalismo, la totalidad, la coherencia, la unidad.⁹

Los límites de las naciones son contingentes, la cultura es incoherente, contingente, sin contornos claros, las identidades son construcciones sociales y culturales y cualquiera referencia a condicionantes biológicas es rechazada...

Sin embargo, en la realidad social podemos encontrar ejemplos notorios de coherencia, unidad y homogeneidad tanto de la cultura como la identidad.

No vale casi la pena mencionar que en el pensamiento postmoderno y su derivado el constructivismo social la realidad es vista con suspicacia y duda. (Eagleton Terry, 1998 y Bredsdorff Niels, 2002) En este universo significativo no tiene sentido confrontar los discursos con la realidad porque la realidad y los hechos son creados por el discurso o no pueden ser aprehendida sin la mediación de los discurso. No obstante, como lo han mostrado, entre otros, John R. Searle y Paul Boghossian, el que sólo tengamos acceso a la realidad a través de sistemas simbólicos no conlleva que no podamos pronunciarnos acerca del grado de verdad de las descripciones de la realidad hechas con la ayuda de los sistemas simbólicos. (Searle John R., 1995 y Boghossian Paul, 2007)

En mi opinión, los discursos académicos intentan orientarnos acerca de situaciones reales y puedan dar origen a nuevas realidades. La realidad “bruta” (no creada por el ser humano) es totalmente indiferente a los mapas, esquemas y representaciones que los seres humanos hacen de ella; así los planetas y estrellas de la vía Láctea con mucha probabilidad sobrevivirán todas las representaciones que los seres humanos han hecho de ellos. En el mundo social la realidad construida con la ayuda del lenguaje se impone por su facticidad una

⁹ Además de los trabajos de Hall, Featherstone y Gupta y Ferguson, pueden mencionarse: , a) Tim Ingold, "The art of translation in a continuous world", pp. 210-248, en Gísli Pálsson, *Beyond Boundaries. Understanding, Translation and Anthropological Discourse*, London, Berg, 1993, b) Lila Abu-Lughod, "Writing Against Culture" en Richard G. Fox, *Recapturing Anthropology: Working in the Present* (Santa Fe: School of Academic Research Press, 1991) pp. 137-54. También, c) Unni Wikan, "The Power of Resonance", *American Ethnologist*, Vol. 19, N° 3 (Aug. 1992), pp. 460-482.

vez establecida. Gran parte de las descripciones sugeridas por los discursos pueden ser confrontadas con hechos objetivos e institucionales¹⁰ y con la evidencia.

El que nuestro acceso a epistemológico a la realidad esté mediado por esquemas conceptuales o discursos para tener acceso a la realidad no conlleva que todos los esquemas conceptuales o discursos sean igualmente verdaderos o que tengamos que elegir entre ellos sólo por nuestras preferencias personales y no porque pueden ser confrontados con los hechos.

Otra perspectiva desde el cual se puede cuestionar el discurso postmoderno sobre la cultura es la consideración de que grandes teóricos han visto a la cultura como un factor cohesionador. Durkheim por la conciencia colectiva o a través del sistema educacional, Parson por la socialización, Freud por el peso de la civilización, Morgan y Engels debido a que un determinado estadio de desarrollado tecnológico conllevaba una determinada superestructura de ideas e instituciones. (Smelser Neil J., 1992: 3-28)

Es difícil, por ejemplo, rechazar la coherencia que una economía de mercado crea entre economía, cultura y sociedad en las cuales el crecimiento de la producción va estrechamente ligado a la cultura del consumo y en el sistema jurídico la defensa de la propiedad privada y los derechos del consumidor. Puede ser que el sistema capitalista sea contingente, pero ha durado algunos siglos y no parece ser fácil cambiarlo por otro.

Es evidente que en cualquiera nación existe una pluralidad de discursos sobre cualquier tema, como lo señalan los postmodernos y por ello podemos constatar una heterogeneidad. Pero ello no impide que la socialización, el sistema educacional, los medios creen un cierto consenso mayoritario que también se encuentra expresado en la legislación. En un país como Dinamarca, por ejemplo, se manifiesta en valores centrales como el no utilizar el castigo corporal en la educación de los niños, la igualdad entre los sexos y la preferencia por diferencias sociales relativamente pequeñas. AAVV (2004) Es cierto que encontramos un sujeto con una pluralidad de identidades como lo constatan los postmodernos, pero ello no excluye que una de ellas, la religiosa o la nacional (identidades hegemónicas para muchos en los tiempos en que vivimos) subordinen a las otras (Hedetoft Ulf, 1995) o que existan factores biológicos en la formación de las identidades.

Los postmodernos han subrayado con razón la movilidad, el flujo de personas, el sincretismo y la hibridez cultural de personas y grupos en la época de la globalización. Pero,

¹⁰ Entiendo por hecho objetivo, siguiendo a Searle, afirmaciones verdaderas que no dependen de las actitudes y sentimientos del sujeto que hace la afirmación.

es preciso tener presente que todavía la mayoría de las personas nacen y mueren dentro del territorio geográfico de una nación con lo que ello significa para su sentido de identidad y pertenencia. Es cierto que estos límites son contingentes, pero también es hecho que no se cambian frecuentemente una vez establecidos y tienden a una cierta durabilidad.

Por estas razones es posible sostener, que la cultura es dialéctica y al analizarla podemos hacerlo en forma matizada sólo si enfocamos la coherencia/incoherencia, la estabilidad/cambio, homogeneidad/heterogeneidad, la territorialización/desterritorialización, etc.

Por lo que a las identidades se refiere, no deben ser descartados como factores con fuerza explicativa los hechos territoriales, biológicos, económicos, sociolingüísticos, etc. que ponen límites a nuestras posibles identidades.

Conclusiones

La importancia que ha cobrado el concepto de cultura, en un sentido amplio, antropológico y sociológico, tiene que ver con cambios y desafíos que la globalización ha generado. Por un lado ha existido un interés por comprender la cultura, especialmente la de países marcados (desde una perspectiva occidental) por la diferencia, pero que constituyen importantes o posibles mercados de exportación, se trata en este caso de despejar posibles malentendidos culturales que pueden tener consecuencias económicas. Por otro, los desarrollos en la comunicación y el transporte, así como la caída del Muro de Berlín han traído en sus aguas una mayor movilidad de personas y encuentros y conflictos culturales.

El significante flotante cultura ha sido el centro de una disputa en torno a sus denotaciones y connotaciones. Una corriente con raíces en la sociología y antropología clásicas desarrolló una cadena asociativa en la que el concepto equivale a homogeneidad, coherencia, permanencia, diferencia y anclaje territorial. Discursos generalizantes y comercializados sobre el concepto de cultura con base en el discurso clásico de la antropología y la sociología, la han asociado con programas mentales a un nivel nacional (Hofstede) que influye decisivamente en la conducta de las personas. En otros casos se tratan de dicotomías generalizantes, como la de bajo/alto contexto, que separaría a algunos continentes de otro. Estas representaciones y discursos sobre la cultura han sido criticados,

entre otras cosas por su esquematismo, sobrevaloración del poder de la cultura y su influencia en la conducta y por la carencia representativa del material utilizado.

Los discursos postmodernos sobre la cultura son críticos con respecto a cualquier intento de definir la cultura de un grupo como algo esencial (con características fijas y permanentes) y ponen de relieve el carácter contingente de ésta y la asocian con sincretismo, hibridez, pluralidad, movilidad y desterritorialización. Si bien este último enfoque captura rasgos importantes de la cultura global y de los grupos humanos afectados por ellas, no deja de incurrir en dicotomías como las criticadas y contiene problemáticas suposiciones epistemológicas. En efecto, la movilidad afecta a algunos grupos de la nación, pero no es la experiencia primordial de todos. La heterogeneidad existe en relación con ciertos rasgos de la cultura, pero también la homogeneidad con respecto a algunos valores y significaciones centrales. La cultura cambia, pero se pueden detectar algunos rasgos centrales con una durabilidad temporal considerable, etc. Además, el discurso postmoderno sobre la cultura se convierte en algo problemático cuando le resta significación a la realidad material y social fuera de los discursos, llevando a una posición difícil de sostener cuando sostiene que la verdad y objetividad sólo existe dentro de los discursos. Por estas y otras razones se hace necesario desarrollar un discurso sobre la cultura que, incorporando logros de la concepción clásica y postmoderna, de cuenta del carácter dialéctico de ella.

En la cultura de un grupo o de una nación encontramos homogeneidad y heterogeneidad, cambio y permanencia, pluralismo y singularidad, coherencia e incoherencia, etc. Se trata de poder dar cuenta de estos aspectos de una cultura tomando en cuenta su trayectoria histórica y el momento actual. Si bien el escepticismo del postmodernismo sobre las verdades absolutas es beneficioso como punto de partida en los estudios sobre la cultura, no debe llevarnos a extremos en que no podamos diferenciar entre las verdades parciales contenidas en un discurso y la carencia de ellas en otro.

Referencias bibliográficas

- ABU-LUGHOD, L. (1991). *Writting Against Culture*. En Richar G. Fox, *Recapturing Anthropology: Working in the Present* (Santa Fe: School of Academic Research Press.
- AAVV (2004). *Danskernes Særpræg*. Copenhagen: Hans Reitzels Forlag.
- BENEDICT, R. (1934) *Patterns of culture*. Boston: Sentry Edition.

- BERLIN, I. (1983). La Contra-Ilustración. En (del mismo autor) *Contra la corriente. Ensayos sobre la historia de las ideas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOGHOSSIAN, P. (2007). *Fear of Knowledge. Against relativism and constructivism*. Oxford, Oxford University Press.
- BREDSORFF, N. (2002). *Diskurs og konstruktion. En samfundsvidenskabelig kritik af diskursanalyser og socialkonstruktivismen*. Frederiksberg : Sociologi.
- EAGLATON, T. (1998). *Las ilusiones del postmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.
- FAIRCLOUGH, N. (1995). *Critical Discourse Analysis and the Marketization of Public Discourse: The Universities*. En *Critical Discourse Analysis – The Critical Study of Language*, London: Longman.
- FEATHERSTONE, M. (1995). Travel, Migration and Images of Social Life, 126-157. En *Undoing Culture. Globalization, Postmodernism and Identity*. Sage Publications.
- FOX, R. G. (1991). *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe: School of Academic Research Press.
- GUPTA, A. & FERGUSON, J. (1992). Beyond Culture: Space, identity, and the politics of difference. *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1 Feb. 6-23.
- HALL, S. (1992). The Question of Cultural Identity. En David Held and Tony McGrew (edited by) *Modernity and Its Futures*, Cambridge: Polity Press, 273-325.
- HEDETOFT, U. (1995). National Allegory 2. The Image of the Other as a Sign of Identity. On the Production of Differences. En *Signs of Nations. Studies in the Political Semiotics of Self and Other in Contemporary European Nationalism*. Dartmouth.
- HOFSTEDE, G. (1991) *Kulturer og organisationer – Overlevelse i en grænseoverskridende verden*, København: Schultz Erhvers Bøger.
- HUNTINGTON, S. (2004). The Hispanic challenge. *Foreign Policy*, 141.
- JAMESON, F. (1998) Sobre los Estudios Culturales. En Fredric Jameson y Slavoj Žižek, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*.
- INGOLD T. (1993). The art of translation in a continuous world. En Gísli Pálsson, *Beyond Boundaries. Understanding, Translation and Anthropological Discourse*, London: Berg, 210-248.
- KENNEDY, P. & ROUDOMETOF, V. (2002). *Communities across Borders. New immigrants and transnational cultures*, New York: Routledge.

- LACLAU, E. y MOUFFE C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democracy*, London: Verso.
- LACLAU, E. (1993). Discourse. En Goodin og P. Pettit (red) *The Blackwell Companion to Contemporary Political Philosophy*. Oxford: Blackwell.
- MCSWEENEY, B. (2002). Hofstedes model of national cultural differences and their consequences. A triumph of faith – a failure of analysis, *Human Relations*, Volume 55 (1): 89-118.
- POLITIKEN (17. maj 2009). Findes der flere parallelsamfund?
- SALZMAN, P. C. (2001). Coherence in culture. Dominant Patterns and Underlying Structures. En *Understanding Culture. An Introduction to Anthropological Theory*, Waveland Press.
- SEARLE, J. R. (1995). *The Construction of Social Reality*, New York, The Free Press.
- SMELSER, N. J. (1992). Culture: Coherent or Incoherent. En Richard Münch y Neil J. Smelser, *Theory of Culture*, Berkeley/Los Angeles/Oxford: University of California Press.
- SØRENSEN, B. (2007). Kulturdimensioner i socialt arbejde. NOPUS Nytt, Nr 4.
- Undervisningsministeriet (2002) Multikulturel vejledning.
<http://pub.uvm.dk/2002/multikulturelvejledning/>
- WELSCH, W. (1999). The puzzling forms of cultures today. En Mike Featherstone & Scott Lahs, *Spaces of culture. City, Nation, World*. Sage Publications.
- WHINTHER JØRGENSEN, M. & PHILIPS, L. (1999). *Diskurs Analyse som teori og metode*, Samfundslitteratur, Roskilde Universitetsforlag.
- WIKAN, U. (1992). The Power of Resonance. *American Ethnologist*, Vol. 19, N° 3 (Aug.), 460-482.
- WIMMER, A. (2000). La cultura como concertación. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 62, núm. 4.
- WÜRTZ, E. (2005). A cross-cultural analysis of websites from high-context cultures and low context cultures. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 11 (1), article 13.

Nota sobre el autor:

Pablo Cristoffanini estudió español e historia en la Universidad de Aarhus Dinamarca, obtuvo su licenciatura en 1984. Doctorado en historia con especialidad en América Latina por la misma universidad en 1989. Desde 1992 ha sido miembro del Instituto de Lengua y Cultura de la Universidad de Aalborg. Autor de varios libros y numerosos artículos sobre la cultura y sociedad de América Latina y España. Se ha también ocupado con problemas teóricos y metodológicos relaciones con la investigación de la cultura. En la actualidad miembro del proyecto de investigación *Talking Culture*. Un proyecto transdisciplinario que es parte de una investigación conjunta con la Copenhagen Business School en que se enfoca la cultura y discursos de organizaciones y empresas. En este proyecto, el autor junto con otros colegas del departamento de lenguas y estudios internacionales ha investigado sobre las representaciones y discursos de la identidad y cultura de una diáspora latina en una empresa danesa-británica transnacional situada en Copenhague. Es miembro del comité editorial de varias revistas danesas y ha sido profesor invitado en España, México y Chile. Entre sus publicaciones recientes destacan: “Literatura y globalización en América Latina” (*Interaktioner. Om kunstarternes productive mellemværender*, 2009), “Globalización y etnicidad en América Latina: el caso boliviano” (*Diálogos Latinoamericanos*, 2007), “La utopía del consumo en Chile: Un paradigma unidimensional de modernidad” (*Utopías y Globalización*, 2007), “Estereotipos y mitos: la representación de los latinos en el cine latinoamericano” (*Revista Nuevo Cine Latinoamericano*, 2007).

Correo electrónico: pablo@hum.aau.dk